

SOCIEDAD MINERVA

Director: SERGIO PEREZ ANGULO.

Srio. de Rdción.: Ricardo de la Espriella.

Redactor: RAUL D. BERBEY.

Administrador: Simón Quirós y Q.

AÑO I

PANAMÁ, NOVIEMBRE DE 1926

NÚMERO 4

EDITORIAL

Ya pasó nuestra fecha clásica y tuvimos ocasión de observar el desfile de los colegios, de la Policía y de otras instituciones nacionales, como también advertir la frialdad con que se espera esta efemérides cada día.

Nosotros queremos creer que ello no se debe a falta de patriotismo panameño, sino más bien a cordura y reflexión de nuestros conterráneos, quienes comprenden de manera imperiosa, que la salvación de la Patria no radica en festejos efímeros y sí en nuevas normas de conducta.

Panamá ha progresado mucho mediante el influjo Norte-americano. ¿Por qué negarlo? pero ha roto sus entrañas para probar su amor a la humanidad, lo cual, a trueque de interminables dolores, ha sido solamente una engañosa Utopía.

Hemos dado prueba de ser el país más desinteresado y cumplidor del deber que se tiene contraído con la Humanidad, más nada se nos reconoce y en vez de encontrar en el exterior voces de aliento y de confraternidad que nos ayuden a sacar ile-sos nuestros intereses, por el contrario hallamos insultos, desprecios y vilipendios, sin ser culpables de que la "doctrina de la Libertad se convierta en Doctrina del Imperialismo".

Comprendemos que sólo debemos confiar en nosotros mismos y q' ya es tiempo de formar el alma nacional, contaminada con adúlteras culturas que ya comienzan a invadirnos.

Basta de sueños gloriosos y prometamos cada día hacer algo por la Patria necesitada.

Seamos ante todo Latino-americanos, huyamos de la fingida diplomacia pan-americana y alcanzaremos salvar nuestra soberanía, problema palpitante del presente!

R. D. B.

LA DISCORDIA PANAMEÑO COSTARRICENSE ES UNA SIMPLE FORMULA POLITICA

(Por Sergio Pérez Angulo)

El carácter receloso que reviste al espíritu al tratar cuestiones de amor propio, y sobre todo de amor patrio, en las cuales toda palabra adquiere gran trascendencia y fatales desviaciones en la opinión pública, siempre nos impuso silencio respecto al problema pendiente entre Costa Rica y Panamá: Porque es este un tema que para ser tratado requiere una infranqueable fortaleza de argumentos, bien guarnecidos por la muralla de una razón amplia y contundente, capaz de resistir y derrocar a cualquier trasnochado que por aferramiento conservador u odios infundados tienda a desconocer impecables sentimientos patrios y considere criminal cualquier manifestación pública de elevada confraternidad, y al bien intencionado articulista, apóstata, venal, seducido por un delicioso clima, unos ojos embrujadores, o una perspectiva de cualquier índole agradable, columbrada allá en la tierra de Jesús Jiménez, o del bien conocido y admirado hispanoamericanista García Monge, cosa que no causaría mayor sorpresa, pues aún no faltan atolondrados que sueñan llegar a la gloria de la popularidad (?) mediante el pregonar infructuoso de un patriotismo ya en desuso entre las masas conscientes de nuestro Continente. Pero no creemos aparecer extraviados ante el concepto de los panameños cultos que por fortuna constituyen el grueso de nuestra población; ni tememos ser víctimas de falsas interpretaciones y de improperios crueles e inmerecidos, porque en realidad el problema ha cambiado por completo de carácter.

Nosotros que siempre repudiamos y lamentamos la discordia entre estos dos pueblos hermanos, y que sentimos ahora vibrar en la pluma al unísono dos sentimientos, dos opiniones, gracias a una entrevista breve por cierto, pero muy grata, que tuvimos allá en un plantel de enseñanza costarricense donde era aclamada la co-

fraternidad entre los dos países por el personal educador, tenemos el deber de levantar la voz en el sentido de desvanecer la neblina que nos aleja, que por fortuna emana ya solo de un simple capricho de índole política. Y esto es lógico, puesto que lo corriente es escuchar manifestaciones de simpatías que revelan en la opinión pública gran desacuerdo con la paralización de relaciones. Más que las manifestaciones, los hechos hablan de esto.

Hace corto tiempo recibimos de aquella República, una visita hecha por miembros del personal docente costarricense, que bien sabemos constituye gran parte del alma nacional de Costa Rica; de él depende la opinión consciente de los "Nuevos" y desde luego la verdadera orientación de la Patria en el mañana. Y es curioso y hasta increíble que no hubiese venido mayor número de visitantes, debido al temor que se tenía de ser desairados acá, en nuestra propia casa. Se deja en esto, conocer la opinión que ha existido allá de nuestro pueblo, errada por demás, y huérfana de todo fundamento. Porque, claro, si de nuestra parte ha habido réplicas y protestas que han ido más allá de lo prudente y caballeroso, ellas han salido siempre del elemento excesiva y fogosamente patriótico a veces chauvinista que por cualquier desaire a la Soberanía presta su espíritu para fomentar odios; tal ha ocurrido también en Costa Rica en más de una ocasión, díganlo si no, las hirientes expresiones de Obregón en La Tarde, si mal no recordamos, y de muchos otros que arremetieran con saña terrible en contra nuestra, rastrillándonos, puerilmente en nuestra cara, todos los defectos físicos y morales que puede crear la imaginación de un hombre indignado; y sin embargo, no por ello llegamos a pensar que fuésemos odiados con pasión bestial, y mesquina. Al contrario, a pesar de todo, por una extraña y muy acertada intuición de las cosas, abrigamos siempre la idea de una posible y hasta fácil reanudación de la amistad, cosa que hoy hemos rectificado con el convencimiento que brindan las manifestaciones de un elemento significativo en la Nación: el Magisterio. Razón tenemos para esto, porque deducimos con sobrada lógica, que no tuvimos el placer de recibir contingente más numeroso del magisterio a causa de la desconfianza que de nosotros abrigaban. Pero después de su visita, bien podemos afirmar que la poderosa legión de educadores de ambos países, aboga porque se tiendan de nuevo los vínculos de amis-

tad, que no quiero creer, como otros, se hallan roto, apenas han sido recogidos temporalmente por un ligero accidente en el que se manifestó el hervor de la sangre americana, pronta siempre a derramarse en defensa de sus derechos. Si fuéramos invadidos ello se debió simplemente a un error administrativo del Presidente Acosta, que impulsado quien sabe por qué idea, creyó cuestión sencilla y poco delicada, un problema internacional, del cual habría de surgir una fatalidad mil veces llorada por nuestras dos Repúblicas. Y si de nuestra parte con patriotismo y coraje repelimos la fuerza invasora, obra fué de un deber sagrado cuyo cumplimiento había de ser la manifestación oportuna y necesaria tal vez, de que el honor panameño, como el argentino o el estadounidense, merece respeto y reclama la consideración de rigor en los asuntos de orden internacional. Pero ahora, cuando el espíritu público a vuelto a su equilibrio normal, nada queda por hacer, más conveniente y lógico que estrechar en todos los sentidos las relaciones; ellas son necesarias no tanto para bien de nuestros dos pueblos, como para beneficio del latinoamericanismo que tanto se pregona y que tan halagadoras promesas contiene para el Continente de Colón. Qué razón hay para que vivan alejadas dos hermanas que tiemblan ante la amenaza de un enemigo común? Ninguna.

Sólo el capricho de gobiernos que se encastillan en posiciones irreductibles e inconciliables, sin tener en cuenta que urge un desvanecimiento radical de toda rencilla que pueda perdurar y acrecentarse con el tiempo en el espíritu de la parte inculca e irreflexiva, que juzga por la apariencia simple de las cosas. Creer que el problema tiene su solución a base de odio y de enemistad, es un absurdo, es una manifestación de excesiva pobreza de ingenio. Precisa estrechar cada vez más las relaciones de nuestras entidades a-

(Pasa a la página 12)

LA SEMANA SANTA EN EL INTERIOR

Nadie habla de nuestra literatura. ¿La tenemos? Sí, contestaría todo aquel que estudiara de cerca las costumbres del interior no contaminado por la gran evolución social extranjerista.

Poseemos intacto en algunas partes del interior, el precioso legado de costumbres y tradiciones que nos dejaron nuestros antepasados y que constituye una robusta Literatura, formada con pedazos de

la Clásica Española y con resabios tropicales.

Es en Ocú, pequeño pueblo de la provincia de Herrera, donde he tenido ocasión de estudiarla y admirarla con marcado interés, durante las imponentes fiestas del Veinte de Enero, Santa Rosa y en los días de la Semana Santa y para que el lector se dé cuenta completa de mis aseveraciones, voy a describir los acontecimientos que se desarrollan en mi pueblo durante los días denominados 'Santos'.

Esta semana, como su nombre lo indica, es consagrada a las divinidades del cielo y desde el lunes se observa en la iglesia católica, única existente, un ir y venir de personas desde la encofetada supuesta aristocracia hasta el humilde campesino, que fervoroso se arrodilla ante el altar mayor en demanda de salud, y prosperidad para sus cosechas.

El Miércoles, el Monumento donde habrá de reposar el "Redentor del mundo", es custodiado por jovencitos de la aristocracia, quienes entre una profusión de luces y policromas flores artificiales, hacen las veces de centuriones, mientras que dos niñas velan arrodilladas frente al altar.

El Jueves se observa en cada rostro una huella de tristeza y es que hasta el ambiente parece llorar la muerte del Pastor de las Almas. Por la noche, la iglesia se llena de fieles y cuando tienen lugar las tinieblas y los choques de piedras contra piedras, más de una vieja prorrumpe a llorar la injusticia de los hombres.

Viernes, día de vigilia, de penitencia y de tristezas hondas.

Desde las 4 de la tarde comienzan a llegar al pueblo los campesinos de todas partes del Distrito a pagar la manda que deben, unos, y otros (los más) a presenciar el imponente acto de la procesión, que entra a las 12 de la noche en el templo, después de recorrer las calles del pueblecito.

Entre una multitud de 4000 almas más o menos, se destaca el santo sepulcro, adornado de flores de toda especie y telas vistosas. Es un catafalco sembrado de luces, sumamente adornado, que contrasta con la humildad de J. C. Detrás. . . muy despacio, como en marcha funeral. . . siguen los Penitentes, con los brazos extendidos, sujetos por cuerdas y varillas toscas, con lo cual ellos corresponden a un favor tributado por Dios.

La virgen de los Dolores escoltada por sus hijas vestidas de blanco, sigue detrás del Santo Sepulcro y entonces es cuando

se contrista nuestra alma, con los cantos lactuosos de "ven a mis brazos hijo amado". Terminada la ceremonia religiosa, los campesinos, olvidando la muerte del Señor, dan comienzo a su jarana, consistente en recitar y cantar décimas sazonadas con repetidos besos a la copa de seco.

Cuando los afamados poetas de los distintos campos se reúnen para festejar a una núbil niña de las selvas, con ojos de seductora negrura y labios de corte griego, los circunstantes se aglomeran a oír las hermosas endechas amorosas de los trovadores.

Los bardos dan principio a sus canciones, y entonces es de ver el garbo que adoptan y las sutilezas de que se valen para salir airosos.

Después de varias horas de continuo improvisar, el más docto se deja conocer, pues en cuanto a repertorio poético es más vasto que sus compañeros y éstos convencidos de su insuficiencia, se alejan de la ninfa presurosos y lamentablemente avergonzados.

El campeón recibe de la niña a quien festeja una sonrisa de agradecimiento y simpatía que inspira a nuestro poeta hasta llevarlo a la sublimidad.

¡Qué feliz es el bardo en ese momento!

Todos le abrazan, le festejan, le envían y le llevan tragos de licor.

Y qué pasará entre esos dos amantes, uno de los cuales derrama el ánfora de sus trinos para festejar al objeto de su amor, mientras que el otro sólo escucha en silencio absorto en gratas ensoñaciones?

Muchas veces este encuentro es el preludio de una eterna unión allá en las soledades de la selva donde nada perturba el corazón. Las calles están sembradas de mesitas con pan, café y toda clase de dulces para vender, y en los alrededores se observa una gran actividad comercial.

Luego, allá, una cumbia. Un círculo de hombres y mujeres pareados de frente danzan y zapatean. Pero las mujeres llaman la atención por la manera tan serena como bailan, que da la idea del inmovilidad.

Al siguiente día la mayoría de los hombres están ebrios.

Sólo se oye hablar de hombría: Manito: Conmigo no hay cangrejo que se menea.

—Yo soy el muchachito que no respeta hombre.

Otro que ha estado oyendo la provocación, replica:— Afíjese en lo que dice. A

mi no hay naa que me indine más que oír hablar de hombre. Y con dimes y diretes van hasta llegar a las manos.

En otro ángulo de la tienda donde tiene lugar la discusión, un cantor de las selvas comienza a cantarle a su amada así:

Eres la luna de enero,
eres el sol más brillante,
eres un pulido diamante,
eres el primer lucero.

Los mozos Tenorios le miran con cariño, le envidian y la immaculada hija de la selva baja el rostro apenada.

Luego el bardo prosigue en su tarea de seducción:

El día que yo me muriere llorarán
(campos y flores)
también muchachas bonitas
con las que he tenido amores.

Los oyentes, plétóricos de contento, obsequian al cantor con sendos tragos, de los cuales toma la ninfa de cuando en cuando, a petición del admirador.

De pronto una gitarra lanza a los aires los sonos del zapatero, y los mozalbetes dan principio al arte de zapatear.

¡Qué bien lo hacen! Cómo armonizan el sonido de sus callosos pies con el del instrumento musical.

Terminado el Sábado de Gloria y faltos de dineros, los buenos campesinos regresan a sus hogares con la pesadumbre y cansancio que deja todo placer.

Después... entre la calma de sus campos trabajan mucho... mucho, y esperan la próxima fiesta para salir a lucir, los hombres sus calzones fundas y las mujeres sus vistosas polleras y valiosas peinetas de balcón.

¡Ah, mis campesinos! Son sencillos, buenos y valientes.

Son los modernos caballeros de la Edad Media, que por una pipa realera se tasajan sin compasión, no por el valor de ella sino por la aberración de uno de los contendres.

¡Yo quisiera seguir contemplando todos los días estos cuadros, pero se acaban, se pierden y se alejan con el avance de la civilización moderna.

Lo siento con toda el alma.

Raúl D. Berbey.

EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD

En el mundo de nuestras ideas tienen lugar una gran variedad de fenómenos, los cuales, a más de ser de vital importancia por el hecho de hallarse nuestra razón subordinada a ellos, son sumamen-

te curiosos y dignos de estudiarse. Entre estos fenómenos, hay uno de inercia mental, que se nos presenta en casi todas las actividades mentales; a este fenómeno se debe el que nuestros sentidos se acostumbren a una sensación ya sea agradable o desagradable, soportándola sin dar muestras de excitación mientras la influencia existe, dando muestras de impresión desde el momento en que la influencia exterior termina.

Este es un fenómeno harto conocido de todos, pero en nuestras actividades puramente mentales, como nuestro criterio, nuestras convicciones y todas aquellas ideas resultantes de los estudios, la tradición, y otros tantos factores, ocurre un fenómeno muy semejante, el cual obedecen a sus similares; este fenómeno consiste en una extraña aberración de la mente que la hace subordinarse, rendirse a otro ser, atribuyéndole una superioridad ilimitada sin intentar siquiera averiguar si esta superioridad existe, negándose a ver a la inferioridad, aun cuando esta sea perfectamente notoria; este es el llamado **complejo de inferioridad**, pero lo más curioso y lo peor del fenómeno es que se manifiesta, no sólo de individuos a individuos sino de pueblo a pueblo y aun de raza a raza y con todo su vigor.

En Latino-américa se observa este fenómeno con bastante frecuencia, concediendo la superioridad a los pueblos europeos. Yo creo que el fenómeno tiene sus causas en la influencia decidida de la Europa desde el tiempo colonial, en todo aquello que signifique civilización y mejoramiento, por lo demás, pesa sobre nosotros la herencia, pues nuestros antepasados, indígenas y meztizos, creían perfecto al hombre de ultra-mar, y todas las generaciones anteriores a las nuestras, han dejado al **complejo de inferioridad** tomar proporciones alarmantes, de tal suerte que hoy, no solamente concedemos superioridad al europeo (al menos en Panamá sucede) sino a todo aquel q' ha nacido en un país extraño al nuestro, y que por dicha para él llega a arribar a nuestras playas. En Panamá se nota el "complejo de inferioridad" en proporciones alarmantes, ya no son los europeos desgraciadamente, ni los extranjeros en general. Aquí se venera a lo extraño, sea lo que sea, y se desprecia a lo del país, sea lo que sea; estamos en el punto más desesperante de este curioso y perjudicial complejo. A estas alturas en Panamá no hay peor desdicha que ser panameño, no hay medio de surgir por propio esfuerzo,

el único recurso de un panameño ambicioso, es zambullirse en el fango de la política y agitarse en sus tinieblas hasta conquistar una posición, a costa del honor, de la nobleza y de la dignidad, en cambio, un extranjero que hace alarde de tal, encuentra todas las puertas abiertas, y el Gobierno enteramente de su parte, preparándole el camino de una carrera fácil y sin tropiezo.

Uno de nuestros capitalistas "hereditarios" quiere sacudir el polvo de la tradición e invertir el dinero de sus abuelos en un negocio cualquiera?

No confía en sus paisanos, llena sus establecimientos de toda clase de extranjeros, bien o mal preparados.

Quiere nuestro Gobierno fundar una granja, una estación experimental, una colonia, o algo fuera de rutina?

Aquí los extranjeros inmediatamente de Jefes, de expertos, de contratistas, de colonos, de todo.

A propósito de colonias, qué ocurrencia la del Gobierno al traernos a individuos tan extraños, tan distintos a nosotros y más ignorantes aún que nuestros campesinos, por lo que toca al cultivo de nuestras plantas regionales. Por qué no traemos de colonos a hombres que hablen nuestro idioma, que sean como nosotros y que estén habituados a un ambiente semejante al nuestro?

Yo creo firmemente que la suerte de una colonia agrícola de portorriqueños hubiera sido mucho más halagadora que la que acaba de fracasar, y creo firmemente también, que todos los males que recibamos del extranjero se deben a ese "complejo de inferioridad" que yo he tratado de poner al descubierto, por creer que es indispensable abrir una guerra a muerte contra esa terrible aberración de nuestra mente que nos tiene subyugados, sometidos a una servidumbre vergonzosa y humillante. Hay que comenzar por convencernos de que nuestra raza es enteramente capaz de producir seres que la enaltezcan, y luego, emprender la tarea de convencernos de que lo nuestro es tan bueno como lo extranjero y que un día llegaremos a hacerlo mejor.

Luis E. González.

URRACA

No sé ni por qué ni cómo, ha venido a mis manos hace algunos días un periódico muy importante de nuestra capital, La Prensa Ilustrada. Lo examino cuidadosamente, pues esta es una de las pocas

veces que viene a mis manos, y me encuentro con un artículo cuyo título no recuerdo ahora mismo, pero sí de lo que en él se trata y que es nada menos que una insinuación a los primeros alumnos graduados en la Normal de Varones de Panamá, de cuyos cerebros ha surgido la bella idea de erigir una estatua al verdadero y famoso representante de nuestra raza aborigen: Urraca; para que desistan de ella. Trata el autor del artículo aludido, de demostrar la superioridad de Panquiaco sobre el cacique Urraca, queriendo así persuadir a los autores de tan famosa idea de que Panquiaco es el verdadero merecedor de este monumento o estatua que trata de construirse. Extrañeza me ha causado, en verdad, encontrar en un periódico como la Prensa Ilustrada este artículo que me propongo rebatir yo, quizá el menos autorizado para ello, puesto que soy estudiante, pero en fin qué vamos a hacer, el que no está de acuerdo conmigo dirá: "Locuras de muchachos", esta es la frase favorita que se nos aplica a los estudiantes, y con mayor razón a los que nos gustaa meternos en camisa de once varas; pero ya no es posible volver atrás y por consiguiente vamos el grano.

Al arribar Balboa a las costas de San Blas en los territorios del cacique Comagre, el famoso Panquiaco, hijo de éste, se brindó (dizque al ver la avaricia de los españoles) a conducirlos a un territorio en donde podrían saciar a manos llenas us ardiente deseo de oro.

Y en efecto, Balboa atravesó la Cordillera Central escoltado por mil súbditos de Panquiaco, quienes en esta desastrosa travesía, y digo desastrosa porque tuvieron grandes obstáculos de los cuales el principal era el que oponían los demás indios verdaderos amantes de la libertad, quienes con sus flechas diesmaban continuamente las huestes españolas, se vieron obligados por consiguiente a derramar por las tierras del Istmo la sangre de sus hermanos que se oponían a la entrada de la invasión española; esto fue quizá por miedo a Balboa, para satisfacer su sed insaciable de riqueza, que lo llevó poco después a llamarse Descubridor.

Si es cierto que los españoles nos han hecho mucho bien con habernos traído a la vida verdadera, también nos explotaron miserablemente en tiempos de la conquista; y fué Panquiaco quien internó a uno de éstos en nuestro territorio, quien aunque no hizo mal abrió una brecha por

donde habrían de pasar aquellos que si nos lo hicieron.

El autor del artículo a que he hecho alusión, halla esto perfectamente y estoy seguro de que él y los que opinen de la misma manera sacarán a relucir a "Nuestra Madre España" y hasta me tratarán de retrogrado, aunque no dejan de tener razón; dejemos por un momento a España y pensemos en sus hijos los conquistadores, evoquemos por un minuto los horrores de la conquista, comparemos el bien y el mal que nos hicieron con ella; pensemos en nuestra raza aborigen pisoteada y ultrajada mil veces por los españoles aventureros, y veremos entonces, quien tiene la razón.

De Urraca creo que, aunque hasta ahora, no ha mucho que ha salido al oreo, ya es bien conocido por todos y muy poco es lo que necesito decir de él.

Hombre de un temple de carácter propio de nuestra raza; (al comienzo de su existencia), amante de su libertad en todo sentido, es el prototipo del carácter indígena de nuestro pueblo. Esperó a los conquistadores, armado, dispuesto a la lucha y a no permitir restricciones en su libertad. Derrotó a los españoles en varios combates y hasta el mismo Pedrarias, Gobernador de Panamá en ese entonces, no quiso permanecer con los brazos cruzados ante la valentía del indio y entró en acción contra el célebre Urraca, al que no pudo vencer definitivamente, pero por intermedio de un capitán español, el indio fué engañado vilmente y hecho prisionero. Encadenado fué conducido a Nombre de Dios y cabe aquí mencionar las palabras de un historiador "Y no fué poco el bien que le hizo, pues no lo quemó", lo que nos prueba la guerra sin cuartel que hacían a los americanos que protestaban contra la restricción de sus libertades. Urraca logró evadirse después de haber planeado por tres meses su astuta fuga; de nuevo en sus territorios, pidió apoyo a los demás caciques para deterrar a el invasor; pero como esta lucha se prolongara por mucho tiempo, sus compañeros prefirieron someterse a la voluntad de los españoles frente a el enemigo. Urraca acongojado por la traición de sus compatriotas se internó en sus montañas a llorar su desventura con los pocos indios que le fueron fieles, en donde murió sumido en profundo dolor por no haber logrado expulsar a el extranjero, pero pidiéndolo a sus súbditos en la hora de su muerte.

Quién facilitó a los españoles la entra-

da al Istmo?

Quién protestó contra esto y luchó por expulsarlos?

Cuál de los dos merece, señores, que se tenga su nombre grabado con letras doradas en el libro de nuestra historia?

Estas preguntas las dejo para que tengan la fineza de contestarlas las personas que me honren leyendo mis locuras.

Ahora no me queda más que felicitar a los autores de tan acertada idea y rogar les que no flaqueen en su empresa de colocar a cada cual en el puesto que merece.

J. E. Correa P.

CURRUTACOS Y CURRUTACAS

—(Por Coridefe Nertzen)—

Bonitas palabras, verdad? fáciles de pronunciar, sonoras y agradables al oído; pero detengámonos un momento, aplicando la semántica, en averiguar su significado: Si el Diccionario Campano Ilustrado, enciclopédico de la lengua castellana no miente, y la vista no me falló en ese momento, leí en la página 284 (para el que le interese), la palabra que ocupa el puesto 19 en orden descendente, que es la más aplicable en 1926: currutacos, cuyo femenino currutacas, no les es menos importante estudiar a quienes les cae. Por educación cederé el puesto del estudio a las currutacas, aunque se vayan a molestar por la preferencia, los señoritos currutacos (me excusan?)

Basan su argumento de defensa las currutacas, en la Higiene, y no dejan de tener razón, pero sólo se les concede en lo que se refiere a la moda de cortarse el pelo igual que los hombres. Si es verdad que las señoritas currutacas aman y aplican tanto la Higiene, por qué se tapan de esa manera tan poco estudiada, los importantes órganos excretorios del cutis (los poros) causándoles así, una anomalía en las glándulas sebáceas, que se les manifiesta por barros, q' no pueden explicarse el por qué de ellos, y que les da ese aspecto tan poco agradable, que no les vale ni colorete, ni crema ni demás adornos de uso cotidiano? Será porque no saben los malos resultados que ocasionan esos adornos? no lo creo; unas señoritas de tanto talento para arreglarse de manera tan artística y engañosa, no pueden ignorarlos, será que creen que ese es el medio más eficaz y honrado de atracción de la mujer? Tampoco lo creo, no sabían las señoritas currutacas que el mejor atractivo de la mujer, no es el falso y en-

gañoso color de barniz rojo de sus mejillas? Entonces, por qué no abandonar esa falsedad de colores y demás asuntos que no quiero mencionar, y entrar por la bella y sincera moda de conformarse con lo natural?

Qué bello es ver a una de nuestras campesinas con ese rojo que caracteriza a sus mejillas, no es verdad? Qué agradable no será depositar un beso en esos pómulos de atractivos naturales?

Y en cambio ver a una "currutaquita" por el día, con las mejillas como que se les quisiera salir la sangre, aparentando ante el público una cualidad que no tienen, e imitando el color de las campesinas "que representan lo que son en realidad, que no se pintan, ni se arreglan como las... currutacas".

Qué decepción más grande para un enamorado, que después de ver a una joven blanca y colorada en los días que la va a visitar, la vea un día que acabe de salir del baño, mostrando el color verde de su rostro! Qué inconocible! Aquel rojo subido se ha transformado en un verde oscuro, que asombra a todo el que antes lo había visto transformado en el color ya mencionado. Será alguna influencia climatológica debido al frío del agua del baño lo que hace cambiar de esa manera tan brusca el color? O es que la fuerza de erosión que caracteriza al agua, acaba con esa capa rojiza no natural en las "currutacas"? Desgraciadamente (para ellas) sí!

A cuáles prefieren? a las "currutacas", o a esas de sangre pura que aparentan lo que son (nuestras campesinas) y cuya piel deja apreciar el color rojo natural de su sangre?

Un consejo: cuando por suerte o por desgracia se enamoren de una "currutaca" lo primero que deben hacer en la primera visita, es decirle que si se quiere dejar lavar la cara, a lo que se negará el 99|10% de ellas, y si alguna se lo deja hacer (lavar la cara), verán como le quedan las manos y el agua del platón, como si se hubieran puesto una fuerte dosis de añilina roja. Por lo que veo, no iremos solamente con el fin de cazar, al campo, sino que nos veremos obligados a casarnos también.

Y si nos vamos a casar al campo, a quiénes les dejaremos las currutacas? a

que mueven a que se ocupen de ellos. No hay cosa que les guste más que salir a pasear con una "currutaca" al lado, ella, arreglada como ya he dicho y él, con un sombrero metido hasta los ojos, lo que le causa un sin número de tropezones, pero no le importa; la cosa es estar a la moda, aunque por la noche tenga que ponerse pañales y unturas, debido a los choques. Como dije antes, la pareja es un tanto cómica: una jovencita de color excesivamente subido (será natural) y un bulto al lado, que no se le puede distinguir la cara ni decir que es lo que lleva puesto, si pantalones, o qué, porque es una cosa ancha que no le deja ver los zapatos y que cualquiera que no sepa que son los afamados Balloon pants, juraría que son Balloon faldas.

Qué tal les hubiera ido a estos individuos con el ciclón de la Habana? de seguro que se habrían elevado llenos de aire.

La pareja currutaco-currutaca dice: — "En qué forma se van a igualar esas campesinas a nosotras cuando no conocen ni el colorete ni los Balloon? y una pareja campesina dice: Nosotros aunque algunos tenemos uncinarias, no necesitamos de ese colorete para tener nuestras mejillas siempre rojas, y aparentar lo que somos.

Entonces, a quién prefieren? a una que tenga uncinarias, a quién sólo hay que aplicarle el tratamiento y tienen enseguida una mujer perfecta, o a esa que siempre está renegando del agua del baño, porque le rebaja el color rojo de la cara?

Y por último, si es que a los señores "currutacos" les gusta tanto el Balloon, lo globo, lo ancho y en general lo grande, por qué no cogen un terreno bien Balloon? y lo cultivan, o por qué no ponen una fábrica nacional bien Balloon, también, para que estén en toda forma a la moda?

VIAJES DE VACACION

(De Guararé a San José)

(Por S. Pérez Angulo)
(Continuación)

La mañana es triste, el cielo encapotado, tenue llovizna cae sobre la ciudad, y un céfiro mortificador por lo húmedo da

comercio más o menos activo, que posee el primer puerto de Costa Rica. Para transportar la carga del vapor a la Oficina de la aduana es aprovechado un servicio especial de trenes; y para el transporte del equipaje puede el viajero servirse de ciertos tipos llamados "Faquines" que se desesperan por ser favorecidos con el trabajo. Hay entre ellos una diferencia bien marcada y agradable para nuestros trabajadores de las playas; son cultos, y se dirigen al viajero con un tono delicado y respetuoso captándose al instante sus simpatías, y produciendo cierta pena en quien sale de su Patria con el recuerdo de todas las manifestaciones de la cultura nacional, y va comparando desapasionadamente las costumbres, los usos y las manifestaciones extrañas, y advierte en algunos cierta superioridad.

Pero estos faquines de atentos modales hablan un castellano especial. No diré como mis acompañantes de a bordo, que hablan patúa, pero si puedo con sobrada razón criticar su lengua de arcaico y poco concorde con los preceptos de la Academia. Aun cuando lo último puede ser excusado con aquello de que la mejor Academia es la del uso común. La conjugación verbal en boca de estas gentes ha sido desfigurada de cierto modo que produce hilaridad. Donde nosotros diríamos: Tomas la maleta y la llevas al muelle; ellos con toda naturalidad dirían: Tomás la maleta y llevátela al muelle; otra particularidad es la permutación que han hecho en algunos pronombres; por ejemplo no pude escuchar de sus labios el pronombre singular de segunda persona, ha sido reemplazado por el que castizamente se emplea para el tratamiento de respeto que se dá a las personas constituidas en altas dignidades: Vos. Así les oímos decir: Vos no querés que el número cuatro (el faquir) llevé la maleta? En fin así algunos otros defectillos, que no anoto aquí para que no digan luego, q' me ocupó en ver a las niñitas aquellas que rayaron nuestra expresión popular, el defecto de su pueblo. Después de pasar por la Aduana donde de acuerdo con la disposición legal, fué pasado el equipaje, y cubierto el valor de su entrada, no quedaba otro camino que acudir a la oficina del tren, en solicitud de pasaje para Cartago. El transporte es, en relación con el de Panamá, sumamente barato; seis horas de viaje en tren, cuestan ocho colones y medio, que en Balboas equivalen a 2,25 B/. Como se vé, hay en este precio una gran diferencia que no tiene ninguna explica-

ción.

El tren es de vía angosta; no por ello presenta incomodidades.

A las nueve y media de la mañana, la locomotora ha lanzado al aire un ronco silbido y arrojando densas boconadas de humo inicia la marcha vertiginosamente provocando en los vagones cierta trepidación característica en ellos. La ciudad de Limón, que hemos visto porque el tren la ha cruzado, se queda atrás, desconocida aún por nosotros. Vamos internándonos por entre tupidos bijaguales y bosques que no desconocemos; la flora es exactamente igual a la de Panamá; creíamos encontrar algunas diferencias, pero es que acaso soñamos ir cruzando la Siberia o las selvas negras de Alemania? De repente nos llama la atención un tranquilo río que se desliza suavemente por entre una vegetación exuberante y oscura que habla de la fertilidad de aquel suelo. Y admirando el panorama de la izquierda nos pasamos los minutos embelesados, sin querer perder la menor pincelada que la naturaleza puso en el cuadro, pero súbitamente, la bondadosa compañera que ha vuelto hacia el lado opuesto los ojos lanza una exclamación y nos advierte que miremos algo nuevo. Con dolor de dejar las bellezas que admirábamos, hemos atendido la insinuación. Nuestro espíritu se sacude en la reacción que provoca un brusco cambio de perspectivas. Veámos la naturaleza virgen en su más imponente y poética manifestación: la selva verde-oscura poblada de frondosos árboles gigantes y de arbustos a millares que hacen pensar en un mañana de redención para estos pueblos; y ahora nos extasiamos mirándola en su más voluble y tentador aspecto: el mar inmenso surge a nuestra vista, unas playas grises, besadas por la rítmica marejada que se encrespa coronada de blancos copos y luego cae sobre la arena produciendo la canción eterna de las olas. Pero el tren no se detiene, y sigue su marcha con la misma velocidad a lo largo de la costa, coqueteando a Proteo, que "se encrespa y se agiganta" cambiando a cada segundo de forma y de color para deleitar el espíritu que comienza a sentir el cansancio del viaje.

El tren, seguía con velocidad sorprendente hasta encontrar el portillo que le diera entrada a la cordillera; inesperadamente ha cambiado de dirección, lanzándose por entre la serranía, y dejando lejos el océano. Ahora inicia su larga serie de estaciones. A cada momento oímos

el ronco silbato de la locomotora que lanza al aire un gemido para saludar una población. Se detiene un segundo en ella y continúa veloz, con un trepidar más molesto. Cambia de direcciones con frecuencia para desviar la mole infranqueable de impotentes cerros que le obstruyen el paso, y sigue impertérrito a través de los bosques que ya no son incultos, van cambiando de aspecto; en ellos se manifiesta el ingenio del hombre que se agita en la conquista de fortunas. Extensos cafetales, exuberantes plantaciones de cacao, comienzan a pregonar la riqueza de aquel país. Admirandolos seguimos con el desconsuelo siempre de ir reconociendo el atraso de nuestros pueblos, su pobreza ilimitada, hasta detenernos en un lugar que por el aspecto hemos comprendido se trata de algo importante en la línea. Es Sequirres, el pueblo donde se nos anunció debíamos almorzar. La estación es más demorada que todas a fin de que los pasajeros puedan acudir al Hotel. Como en toda ciudad de tránsito, alrededor del tren las gentes se agrupan vendiendo al transeunte bagatelas y meriendas de escaso valor; la mayoría de estas gentes son negros antillanos que se han estacionado allí, apareciendo como un lunar, entre aquella población casi toda pura y bien parecida. El Hotel a donde hemos ido está regentado por un norteamericano, anunciando para penas del viajero, que ya el país hermano, padece la influencia sajona, iniciada siempre tras las cortinas del comercio, y los contratos para luego des- enmascararse y proclamar el imperio del Dollar.

(Continuará)

INSISTO EN QUE LA PROVINCIA DE CHIRIQUI SE DIVIDA

En vista de que mi artículo "Insinuaciones" ha merecido la desaprobación de uno de mis paisanos, el Sr. R. Halpen, alumno del Colegio de Artes y Oficios, y como aduce argumentaciones a su favor, yo, amante de la razón, quiero comprobarle la verdad de mis asertos.

Dice mi buen paisano que me desdigo de lo expuesto anteriormente en mi artículo al decir que: el momento es oportuno a la Provincia y luego que no lo es en toda su extensión, puesto que la obra tendría su asiento en Occidente y de esta manera la parte Oriental no disfrutaría de beneficio alguno. Pero el S. Halpen no se ha dado cuenta que esa forma literaria llamada corrección no desdice lo que cre-

vera al principio, sino que por el contrario corrige la hipérbole usada con ligereza.

Vuelvo a afirmar de una manera categórica, que la provincia de Chiriquí tan extensa y mal comunicada, no puede encauzarse por eras de progreso ni mucho menos estrechar los lazos de confraternidad de que habla el paisano patriotero, pues por la distancia, por los elementos y por el tiempo, no pueden ayudarse mutuamente ni emprender una obra comunal.

Acaso es sentimiento de humanidad hacer partícipe de nuestra desgracia a los que pueden ser felices?

Por ventura: No, es humanidad el producto de continuos esfuerzos, del amor y del trabajo realizado con verdadera labor apostólica? Si, señor.

Yo soy tan patriota y amoroso como el que más, pero creo que la Provincia de Chiriquí dividida en 2 secciones por los agentes naturales, debe serlo políticamente hablando para que sus intereses sean mejor administrados, y se propenda a aumentar los lazos de confraternidad mencionados por el paisano.

Habla, el aludido señor de los innumerables años que han transcurrido entre la construcción de la primera piragua y la aparición del sub-marino, con lo cual el quiere probar la lentitud de los progresos y aconsejar paciencia a los que reclaman sus derechos viendo defraudada toda lisonjera esperanza.

Mas es necesario que haga saber al autorizado articulista, la diferencia tan grande que hay entre crear una obra grandiosa y reformar cualquiera cosa. El crear es difícil, el reformar solo requiere iniciativa y buena voluntad.

Estamos acaso en tiempos de atraso y de penuria?; Se necesitan centenarios para la construcción de puentes en los ríos de nuestra sección Oriental, mientras que para la otra no? Es justo?

Creo de todo corazón, que la Provincia de Chiriquí dividida en dos: establecería relaciones recíprocas entre los diferentes pueblos, daría pábulo al progreso de su cultura y correspondería al verdadero sentimiento de humanidad.

No vivimos aislados de Occidente?

No nos administramos solos?

Para qué luchar sin independencia cuando los derechos son nulos y en muchos casos las iniciativas(vanas?

Esto sucede en nuestra Provincia.

Pido, Sr. Halpen, para el bien comunal, que debe nacer indudablemente con la di-

visión del trabajo y la libertad de iniciativas.

R. Murgas.

UN DIA DE CAZA

Cierto día el sol comenzaba a levantarse imponente en el horizonte esparciendo sus rayos de oro emprendí en compañía de mis robustos hermanos un viaje hacia nuestra finca, en son de caza. Nos acompañaba un hermoso cánido, que hace poco tiempo paso a la soledad del infinito a causa de una horrorosa mordida de un cerdo bravío. Antes de morir este animal, lanzaba unos ladridos atormentadores que hacían condolerse a todos aquellos individuos que en esos angustiosos instantes del valiente perro, estaban próximos al lugar del suceso. Del animal que en vida fué Huracán se ha apoderado el cuento y hoy día numerosas campesinas suelen narrar leyendas típicas sobre él, que llenan de pánico a varios creyentes. El camino se nos hizo alegre, porque desde que comenzamos a separarnos del pueblo de Homé, nos encontramos con una hermosa indígena que plantó una amena conversación hasta el momento que cogimos un sendero diferente. Huracán iba delante moviendo alegremente su blanca cola, tocando los guijos y guijarros de la orilla. Por fin, llegamos al lóbrego rancho en donde descansamos por un lapso considerable.

Luego emprendimos la árdua tarea de internarnos en el bosque en medio de amenazadores espinas y zarzas. Solo se oía el monótono susurro de las hojas que hacía contraste con el melodioso trino de bellos pájaros alegres, cuyos penachos, de algunos, en la cima de los árboles, eran movidos airoosamente por la fresca brisa acariciadora de aquel día sombrío. Procurábamos no hacer ruido, y a cada instante la mirada penetrante de Huracán se dirigía hacia el follaje de algunos árboles arcaicos con el fin de lograr distinguir algún animal clandestino. Avanzábamos cautelosamente cerca a un sinnúmero de grietas y cimas que infundían temor en mi ánimo y aún hasta en el de mis hermanos.

En el medio de áridas rocas se podían ver profundos orificios que acusaban ser vivienda de algún animal. Un momento después de haber atravesado un desfiladero notamos que el perro olía con malicia en diferentes direcciones y en un instante dobló hacia la derecha acelerando

el paso. Mi hermano Ñoño como más avezado pudo seguir los movimientos del perro y en cambio, Pachiquito y yo, menos prácticos íbamos a la expectativa. Por esos recónditos lugares en que transitábamos se hallaban huellas frescas de venados que daban a conocer claramente que se encontraban próximos. De improviso sentimos un ruido seco entre la hojarasca del monte y que cada vez se hacía más fuerte. ¿Quién se acercaba a nosotros? Ñoño, trayéndonos la noticia de que el perro perseguía un venado de cerca. Con esta noticia nuestras energías se reanimaron y luego seguimos al práctico. Al llegar a una ciénaga pestilente, Ñoño nos hizo ver que el venado tenía una pata de atrás imposibilitada, puesto que no la afirmaba. Tal observación me hizo recordar una de nuestras lecciones de Inglés titulada "The Last camel".

Al descender un precipicio raudamente, pudimos oír en medio del silbido del viento los ladridos del perro, que demostraban una posible captura del animal. Al llegar a una hermosa altiplanicie de exuberante vegetación tuvimos que contener el paso debido a las características del terreno, pues era accidentado por numerosos surcos tortuosos, trabajo de los raudales. De nuevo nos internamos en el bosque y qué placer para nosotros, pues los ladridos de Huracán se pudieron oír otra vez a pesar del ruido atormentador de la brisa que corría levantando nubes de hojas secas que parecían desde lejos una invasión de langostas. Luego nos dirigimos a un arroyuelo cuyas cristalinas y frescas aguas nos apagaron la sed, siguiendo la corriente pudimos llegar a un fondroso árbol de mango donde yantamos precipitadamente, pues Ñoño quería evitar en lo posible que el perro pasara el río para que no fuese comido por los lagartos. Por suerte, el venado al llegar a la floreciente ribera del río no se atrevió a cruzarlo debido a un corro de lavanderas charlatanas que estaban en la otra orilla salomando y cantando como de costumbre. El venado retrocedió y en el momento en que nosotros saltábamos el mohoso y frágil alambre, vimos al venado descender de una resbaladiza loma colorada seguido del perro jadeante. Preparé la escopeta para hacer fuego en el momento propicio que no tardó; pues un momento después de haberme escondido en la copa de un árbol pasó el venado al que disparé. Inmediatamente a toda carrera se apareció el valiente Huracán (héroe del día) que se tomó con avidez la sangre que e-

manaba de lo horrosa herida.

Pude notar que ese venado había sido tirado varios días atrás en la paleta, razón por la cual tenía una enorme gusana que lo tenía cojo y demacrado. El olor fétido y penetrante que expedía el putrico muslo nos hizo cogerle escrúpulo, y tuvimos que regalarle el animal muerto a las lavanderas.

Después pasamos el río, descansamos un momento viendo tasajar el lángido cuerpo del venado y notamos que la bala le había roto la columna vertebral y parte del mesenterio. Como vemos, el animal quedó imposibilitado hasta perdiendo el estado anatómico del intestino. Me concreté a infundir valor a las pusilánimes muchachas, que ya se habían divertido con los jocosos de las cotorras. Persuadido de que la gente estaba en condiciones de proseguir la marcha con vigor, llamé al perro. En esta vez yo seguía el perro que se paraba de trecho en trecho para extinguir algunas acarinos que le estorbaban.

Gracias a la perspicacia de Huracán, tuvimos a quién perseguir; pues el perro había descubierto un hermoso chivo que a pesar de su asta, corría con maestría entre infranqueables bejucos. Ya se divisaba la majestuosa torre de mi pueblo y yo medroso de que se nos fuera a escapar el chivo aceleré todo lo que estuvo de mi parte. Pasamos sucesivamente por terrenos áridos de flora paupérrima, por inmensos lodazales, por zarzas y por último cerca a un villorio donde se llevaba a cabo la zafra.

Muy pronto oímos el ladrido del perro e inmediatamente fuimos en su auxilio. ¿Pues qué pasaba? El venado se había introducido en una cueva oscura y de resonancia y ahora Huracán no se atrevía a acometer al oír la prolongación de sus aullidos en la cueva. Al llegar Ñoño dijo: "Estamos en el Murcielaguero". Yo, que nunca había transitado por aquellos lugares tan lóbregos, comencé a recorrerlos en compañía de éste, mientras Pachiquito y Huracán quedaban en la expectativa del venado. De improviso fuí conmovido por un fuerte grito de Pachiquito, a quien encontré blandiendo la pulla y repartiendo tajos y mandobles al enfurecido animal que intentaba salir. Luego le hice un disparo en las belludas sienes, que lo derribó. ¿Pero que pasaría? La detonación fue reforzada y prolongada en la tenebrosa cueva infundiendo pánico en mis hermanos y en el valiente perro Capaturo el venado, lo pusimos en un sitio

claro en que se pudiese distinguir. Entonces con denuedo seguí recorriendo las diferentes cuevas cada una de las cuales tiene sus leyendas que suelen contar las viejas con maestría espantosa. Según decires del vulgo, en el fondo del río hay 3 campanas de oro que los indios echaron al fondo a la venida de los españoles. Cuéntase que cierta vez un buzo se zambulló en este oscuro charco y no volvió a la superficie y se dice que un monstruo lo desrozó y algunos aseguran que lo han visto. Según el pueblo hay que realizar una obra titánica para traer a la superficie las hipotéticas campanas. De la misma manera que iba aumentando la sombra de los árboles al declinar la tarde crecía mi emoción a medida que conocía un nuevo lugar histórico. Después observamos los bellos panoramas de la ribera y cruzamos el pintoresco río Caratí, causa de la emoción de varios poetas oriundos del lugar que ocupó la bravía comarca de Nomé. Cuando el sol se sumergía majestuosamente en el ocaso y la luna débil entristecía con su tenue luz las exuberantes y parajes de Nomé airosamente entráramos en nuestra casa en donde se nos aguardaba con desesperación. Nunca me ha causado mayor emoción una caza como esta, basta con que halla conocido un lugar donde moraban los enérgicos súbditos de Nomé; objeto de un sinnúmero de leyendas.

José de J. Figueroa.

PRELUDIANDO ENTRE NOS

(a cargo de Ese Kui Kuy Leg)

Bonita en forma peroinconveniente

En el último número de la Revista Preludios, encontré un artículo que termina con una tendencia que no admite discusión,— nuestro articulista dice:—"Lectores, convengamos en que necesitamos más disciplina"—yo lo leo de atrás "palante", estuve presto a contestar,— si, señor, convenimos en que necesitamos más disciplina mental, y seguí mi lectura, mi lectura original, pero al llegar al nombre del autor y luego al título; quedé sorprendido y más todavía, quedé apenado de haber contestado "a tontas y a locas".

Se trata, nada menos, que de disciplina militar, la que muchos como nuestro articulista creen indispensable para ser "un hombre correcto y un perfecto caballero". —Yo, no lo creo así— porque nos

basta y sobra con los diez mandamientos que nos ha legado nuestro Rector, para que después de ponerlos nosotros en práctica, lo mismo que nuestros inmediatos; —no se necesitaría del temor a Dios para el ignorante, ni del miedo a la justicia para el hipócrita y mucho menos del consejo de guerra al rebelde....

Un Sancho que no sigue a Quijote.

Muchos dicen que tiene razón—veremos.

..“A manera de preámbulo”

No me sorprende que el escritor Varela sea tan leído, lo que sí me sorprende y acongoja son sus ideas militares y ¡cómo entusiasmo a más de cuatro... de los q' me he visto asaltado más de media vez, cuando ya en broma, ya en serio, traté de convencerlos de que las mayores injusticias y tiranías estuvieron, están y estarán sostenidas por los ejércitos, y que ya es tiempo de que seamos más humanos y que no nos bestializemos, con la arenga de cualquier literato mal autorizado, al abandonar nuestros hogares para ir a matar al hijo ajeno, sosteniendo así, muchas veces a los grandes tiranos; o defendiendo intereses particulares enmascarados con el nombre de la patria. Antes de seguir trillando este camino me permito hacerle esta pregunta a un futuro general: ¿Cuál ha sido el motivo de las grandes guerras?... y esta más corta a uno de los decididos soldados. ¿Quiénes son la carne de cañones y quiénes los privilegiados por la guerra?

Si no ha sido tanto el descontrol y el deseo de ir contra los molinos, que no lo creo mayor al de que sus pollas los vean vestidos de General por lo menos (a unos) listos a sembrar la espada hasta los gavilanes por un “tócame esa paja” o de simples fusileros a otros listos a obedecer y a matar,— ese es ideal!

Estoy casi seguro de que estos Apolos dejarán su carrera si tienen acierto al contestarme esas dos preguntas que sinceramente y bien intencionado les hago.

También estoy casi seguro de que la pregunta y la respuesta me molestará; porque los espíritus me acosan cada vez que digo algo de verdad. La razón quedó en el preámbulo.

La discordia Panameño—

(Viene de la página 2)

americanas, sobre todo las de estos países de centro América, que tienen ya prendida al cuello la garra fatídica del enemigo

común. Es necesario comprender que toda discención entre estos pequeños Estados, es en esencia una guerra suicida, que al final de la jornada tendrá por único resultado la desaparición de nuestras Repúblicas. Sólo mediante la concordia, es posible adquirir triunfos positivos. De otro modo, todo es ingenua apariencia, magistral falacia que nos hipnotiza, mientras sucumbimos con la satisfacción de ver gimiendo en el suelo al hermano víctima del poderoso. En tanto que las relaciones se hacen cada vez más cordiales, entre particulares, instituciones educativas y deportivas, etc., qué hacen nuestros gobiernos para llegar al logro de una fraternidad que exigen de consuno el interés nacional bien entendido, así como las legítimas aspiraciones de los pueblos de habla española, que impulsados por la voz profética del Libertador deben acometer cuanto antes la obra de unificación continental? La opinión pública vibra ya al unísono. Las corrientes de afectos se acentúan cada vez más, y se hacen más constantes para bien de todos. El sentimiento patrio engrandeciéndose y transformándose noblemente tal como lo piden los grandes maestros Ingenieros, Rodó y Vasconcelos, traspasa las artificiales fronteras que nos dividen, y tanto allá en nuestra vecina de occidente como en nuestra faja istmica, la discordia panameño-costarricense aparece ante los ojos de las juventudes y de los espíritus emancipados de prejuicios ancestrales, como una mera fórmula política que algún día hombres videntes resolverán con equidad y con nobleza.

Fidelidad

A una mujer sumamente celosa le decía su marido:

—Estoy arruinado, y para vivir necesito abrazar una profesión.

—Bueno— exclama su esposa encolerizada.— abrázala si quieres; pero os mataré a los dos.

Para aprovechar

Un individuo contrata un cochero de plaza por horas. El cochero puso el caballo al galope.

Sacando la cabeza por la ventanilla, le dice:

—No podría usted ir más despacio? Corriendo de esta suerte, pronto se habrá pasado la hora.

SOCIEDAD CERVANTES

Director: ENRIQUE J. SOSA.

Srio. de Rdción.: GONZALO A. BRENES.

Redactor: JUAN ALBERTO MORALES.

Administrador: ERASMO A. CHAMBONNET.

“CON ALGUNOS EX-ALUMNOS”

Hemos podido notar que existe un indiferentismo notable de parte de muchos ex-alumnos para con el Instituto Nacional, como si poco les importara este plantel y no hubiesen lazos íntimos entre los que de él han salido y los que en él proseguimos. Piensan tal vez que en este colegio no tienen nada más que hacer ó que les vendría mal formar una comunidad alrededor suyo, en la que fuesen colaboradores activos de él en la realización de sus grandes fines educativos?

Nosotros vemos con desagrado que de tantos hijos como ha tenido el Instituto son minoría visible los que están pendientes de su vida, trabajan por su buen nombre y le sirven con sincera voluntad. La juventud panameña no debe ser ingrata con el Instituto y tiene q' ver en él algo más q' un vasto teatro del cual se sale lleno de impresiones hermosas. Este colegio ha sido el centro más activo de cultura en nuestro país, el agente principal de difusión de luz espiritual entre nosotros.

Pensar que no tenemos nada qué hacer en el Instituto después que salimos de su regazo es un error puesto que su labor educativa necesita del influjo que sus hijos tienen en la sociedad, como un colaborador eficaz. Los hombres que se han formado en sus aulas y que hoy vemos en la vida pública son el campo de experimentación del Instituto, ellos son el argumento de los enemigos si son unos fracasados, y el motivo de orgullo y de satisfacción si son eficientes. El hombre que sale de este colegio y no cumple como buen ciudadano sus deberes cívicos es un detractor de la honra del plantel como el hijo deshonra con sus actos al hogar en que se crió.

En los colegios europeos y norteamericanos los ex-alumnos tienen un poderoso influjo en ellos, son unos celosos vigilantes de su buen nombre pues se consideran como miembros de una familia formada por ellos y el plantel. Oh! que hermoso sería que tuviésemos aquí una comunidad parecida! Entre nosotros sucede por desgracia lo contrario pues hasta hay ex-alumnos que poco se cuidan de honrar el

Instituto y de defenderlo de sus detractores.

Nos toca ahora hacer público nuestro descontento con muchos ex-alumnos de quienes nuestra revista no ha recibido más que indiferencia. En el interior de nuestras provincias no existe casi lugar de importancia en donde no se hallen hijos del Instituto y sin embargo de ellos no hemos recibido todavía la voz alentadora y cariñosa de los hermanos mayores que lucharon primero que nosotros y que se hallan al frente de la batalla. Sólo el gesto simpático de un director de Escuela Primaria nos vino como excepción para confirmar la regla.

Creemos haber entendido bien lo que esto significa: que hay un mal más que combatir, que no existe el interés y el cariño que este colegio les merece. Que la razón de estar muy solos nosotros en nuestra lucha no es la escasez de hombres sanos entre nuestros personajes, que no es la culpa de tantos ciudadanos que viven sólo pendientes del sainete vergonzoso de la política, sino el abandono de nuestros propios hermanos que un día partieron de aquí con el brío de los veinte años, llenos de ilusiones y sanos propósitos pero que se olvidaron de este hogar y le volvieron la espalda.

Nosotros seremos menos ingratos cuando nos toque el turno y demostraremos que después de graduarnos no dejaremos de ser institutores; que nuestra vanidad no llegará nunca a hacernos pensar que nada tenemos que aprender en él después que de él salimos. Que estaremos al tanto de recibir siempre toda manifestación cultural de este colegio con cariño, como se lo merece el lugar en donde se han vivido los más risueños y provechosos días de nuestra juventud.

EL DIA DEL EX—ALUMNO

Enrique J. Sosa

Entre los muchos días que en Panamá se han dedicado para conmemorar diversos hechos, figura el del ex-alumno, cuya celebración tiene lugar el último sábado de Octubre de cada año. En dicho día se recuerda a todos los que ocuparon

un banco en las escuelas; se reúnen en los colegios gran número de jóvenes que se han lanzado ya en la vida pública y, en f.n, hay fiesta. Se enternecen los corazones, se recuerdan aventuras estudiantiles, travesuras de chiquillo, los reglazos del maestro, los defectos del profesor y los ideales que se perseguían cuando ya eran jóvenes serios. Todo ésto sucede el día del ex-alumno, el último sábado de Octubre de cada año. Pero he aquí que al siguiente día no se acuerdan de nada absolutamente y han olvidado lo q' hicieron el anterior; me refiero tanto a los ex-alumnos como a los alumnos mismos.

Ahora bien, por qué una idea tan hermosa, que puede ser origen de grandes actos, ha quedado en un marasmo tan vergonzoso y tiene una realización demasiado fugaz? Examinemos detenidamente el asunto.

Cualquier joven que salga graduado de un colegio de la capital se arroja en la corriente de la vida pública con un ansia tal que no ve otra cosa que un afán de emplearse, de ganar dinero, de llamarse hombre independiente. Y desde entonces se considera desligado por completo del colegio donde pasó su adolescencia, no determina a sus preceptores que lo prepararon para la lucha por la vida y mira desdeñosamente a los que lo reemplazan en su puesto de estudiante.

Los nuevos ciudadanos, pues, viven para sí y por sí, sin pensar en ayudar a sus semejantes, sin meditar un momento en el bienestar de la patria, y no se unen sino para formar centros de diversión, haciendo caso omiso de fines nobles y verdaderamente productivos. Actualmente, no recuerdo un sólo grupo de jóvenes que, no siendo estudiantes, persigan un fin digno de mención; en cambio, cuántos centros carnavalescos existen, comenzando por el que se hace llamar "nuestro primer centro social"!

Es la falta de unión sana, la falta de buena cordialidad y en general, la falta de sociabilidad verdadera entre la juventud panameña, lo que hace que toda relación entre alumnos y ex-alumnos sea nula.

Decir juventud es decir estudiantes; así, pues, cuando existía la Federación de Estudiantes, podía decirse que allí estaba reunido lo más competente de la juventud panameña; allí se daban cita los jóvenes que aspiraban al progreso de la patria. Pero después, muchos de ellos, ambiciosos, ardientes y tal vez mal aconsejados, introdujeron en esta asociación la política, que ocasionó el desastre.

Una tentativa de reorganizar la Federación, es indudable que, para llevarla a cabo, tiene que vencer muchas dificultades, entre otras, el mal sendero que persigue la juventud no estudiantil y aún gran parte de los estudiantes, la no muy buena reputación que dejó la antigua Federación, y la oposición que pronto harían los retrógrados, enemigos del progreso. Sí, muchos y penosos son los obstáculos que habrá de vencer; pero la constancia, la nobleza de fines y los medios honrados de que nos valdríamos para realizar esta obra, hacen muy posible dicha organización. Sin embargo, en vista de los resultados que dió la anterior sociedad, debemos proceder con más prudencia y apoyarnos en bases más fuertes. Estas bases ya están echadas en varios colegios de la capital. La Sociedad Camena, de los Talleres Escuelas, La Sociedad Bolívar, del Artes y Oficios y las Sociedades Cervantes y Minerva del Instituto Nacional, constituirán, dentro de muy poco, un sólo grupo de estudiantes de toda especie.

Un paréntesis. Se notará en el párrafo anterior la ausencia de sociedades de la Escuela Profesional y de la Normal de Institutoras; si he hecho abstención de ellas es porque no tengo conocimiento de que en dichos planteles exista alguna sociedad estudiantil, lo cual me causa extrañeza ya que esos colegios siempre han formado parte importante en la representación del estudiantado de Panamá.

Quizá haya disertado demasiado acerca de este punto, que muchos encontrarán sin ninguna relación con el día del ex-alumno; pero creo que una vez formada la Asociación de Estudiantes, sobre principios sólidos y dirigida por personas capaces de mantenerse en el buen camino, todos los que en un tiempo se llamaron estudiantes se apresurarán a formar parte de ella. Entonces se establecerá una franca relación entre los alumnos y ex-alumnos, entonces la juventud desempeñará el papel que le corresponde en los destinos del país, un paso hacia el progreso será el resultado de esta unión y se podrá decir, cuando exista esa Federación, que el día del Ex-alumno no alcanzado el resultado que debe tener.

POR NUESTRAS RELACIONES CON COSTA RICA

—V. V. Villarreal—

El desarrollo extraordinario y el auge que hoy por hoy van adquiriendo las

idenas Ibero-americanistas a cuyo seno entran por centenares adeptos pletóricos de energías y de ideales, amantes como son de todo lo que signifique unión, amor y progreso, parecen estrellarse contra la indiferencia que todos nuestros gobiernos tienen hacia sus problemas internacionales, lo que implica desde luego negligencia diplomática, ya que no quiero suponer que sea ésta la voluntad irresoluta de dichos gobiernos. Chile, Ecuador, Colombia, Perú, Panamá y Costa Rica parecen vanagloriarse de sus mezquinos litigios fronterizos; las minúsculas Prusias de América aumentan asombrosamente sus presupuestos para sostener ejércitos y armadas, cuyo objeto baladí es preservarse contra el enemigo inmediato, su vecino; los políticos en su mayoría, ahondan más el sentimiento nacional, mal entendido en este caso, degenerando en odio a muerte, tal cual sucede entre esos dos pueblos del Sur, hermanos de raza, que se sacan los ojos por un mísero pedazo de tierra, coartando así nuestras aspiraciones más altas, suicidando nuestro porvenir común.

Istmeños y ticos parece que vamos a olvidar también los principios supremos de Humanidad, que debemos tener presente para seguir sin interrupción en el carro glorioso del progreso en que nos hemos encaminado, dándole suma importancia a un incidente provocado si no por intereses personales tal vez en servicio de intereses superiores, pero de todos modos ajeno al sentir de la parte sana e idealista.

No haré un bosquejo histórico de nuestro desgraciado incidente. Sentí en esos tristes momentos mi entusiasmo y patriotismo, sobre todo cuando observaba los batallones de mi patria encaminarse valientemente al lugar de la lucha.

De esa parte acá he reflexionado mucho sobre las causas que dieron origen a esa situación bélica entre dos países de una misma raza, de un mismo idioma y con idénticos problemas e idénticas aspiraciones en el mañana; y sostengo mi opinión respecto a ese conflicto: él no fue motivado por el sentimiento verdadero de dos pueblos, sino por la impericia y poco tacto diplomático de una y otra parte.

Sin embargo, esa enemistad pasa de cinco años y la falta de inteligencia entre Panamá y Costa Rica ha hecho impo-

sible una solución satisfactoria.

Advierto que aún es tiempo para un arreglo amistoso; que nos sirva de ejemplo tangible el problema del Sur, pues debemos evitar volver a mancharnos con nuestra propia sangre en luchas fratricidas, mancillando así los nombres de aquellos que nos legaron patria.

Estas líneas van dirigidas con especialidad a los estudiantes e intelectuales, y al pueblo en general, desde el momento que se trata de un asunto trascendental, para el bienestar y sosiego de esta parte de América, que diciendo verdad, ha sido tan sufrida.

Sólo impulsado por mis ideales de confraternidad entre nuestros pueblos hermanos lanzo este sentimiento puro y desinteresado, con la seguridad, eso sí, de que muchos comparten conmigo ese sentimiento y que de seguro lo exteriorizarán, para de esa manera estimular a nuestros gobiernos a que inicien de nuevo las negociaciones, y se busque y se traiga a istmeños y ticos la fraternidad y la paz de antes.

Estudiantes e Intelectuales panameños! La prensa es el medio más eficaz que podéis tomar para emitir vuestras opiniones al respecto, ya que es un deber ineludible que cae sobre nuestros hombres, como panameños y como hispano-americanos. Haced uso de ella!

UN POCO DE JUSTICIA

—Jaciél M. Duff C.—

Con cinco escasos lustros de vida, la República de Panamá ha logrado conquistar un buen nombre por su adelanto cultural, lo que se puede apreciar hoy día en el rincón más apartado de cada una de las nueve fracciones geográficas que componen su territorio.

Este admirable adelanto que data desde 1903 es producto de un continuo esfuerzo que ha vencido mediante una inteligente organización en las diferentes actividades. La luz de la instrucción pública ha sido proyectada sobre nuestros pueblos del interior iluminando su espíritu, ensanchando su órbita cultural y encaminándolos por el sendero del progreso.

No obstante, existieron lugares donde la diversidad de costumbres, los medios de vida y la variedad de razas no permitieron la influencia directa de los impulsores progresistas y por lo tanto no presentaron la visible aceleración de éxitos palpables sino hasta estos últimos años.

Tal ha sido la provincia de Bocas del Toro que ha llegado a ocupar un puesto distinguido entre las provincias panameñas, por la riqueza de su suelo, por su desarrollo industrial y por su importancia económica. Desde tiempos remotos esta provincia ha sido objeto de innumerables críticas, se la ha considerado como el ente retrógrado del país, se la tiene como un lugar de reclusión al cual van elementos reprochables e indeseables de nuestra sociedad.

Qué error! Ojalá se convencieran lectores de que, arrullada por las ondas del Caribe, situada en el extremo sur de la isla del Drago, tenemos actualmente una pintoresca ciudad moderna que bien pudiéramos llamar la antesala de nuestra República, donde los turistas y los nacionales encuentran toda clase de comodidades.

Hay también algunos que se admiran del reducido número de bocatoreños que estudian en el Instituto Nacional; quizás la lejana situación de Bocas del Toro, que la obliga a tener una vida comercial casi independiente de las demás provincias, la hacen pasar por desapercibida y casi insignificante a los ojos del Interior-Pacífico. Pero este hecho no causa tanta impresión como parece, si se considera que Bocas del Toro tiene sus puertas abiertas al comercio de los países del Atlántico y este comercio facilita a los jóvenes bocatoreños adquirir una preparación profesional en los países extranjeros, como venir a la capital a aumentar las filas del Magisterio Nacional, ó, como dice Eugenio D'ors "a ser un árbol más en una alameda". A ésto se debe que en la Escuela de Artes y Oficios se encuentren un gran número de estudiantes bocatoreños que se esfuerzan en adquirir una profesión que los conduzca por el camino de la independencia económica para así asegurar su bienestar futuro de una manera más lógica evitando que más tarde tengan que dedicarse a la empleomanía.

Este hecho se justifica, pues, para que haya progreso en nuestros pueblos, es menester que se avalúen las actividades de los hijos. No todos seremos pedagogos, abogados, etc., porque la patria también necesita hombres de aspiraciones sanas que no estén contagiados por ese ambiente palúdico de insubordinaciones. Si comentáramos las actuales situaciones de esa provincia analizando rigurosamente los hechos tal como se presentan, se vería, de una manera tan clara como la luz solar, que nos presenta un gran ejemplo dig-

no de aprecio, por todos los que aspiren a ser útiles a sí mismos, a la sociedad en que viven y a la Patria entera.

A qué se deben los progresos de ella?

Indudablemente a la agricultura, fuente de riqueza de todos los pueblos de la faz del mundo civilizado. Sí, todo se debe a ella, tal como la rápida comunicación con los países del Atlántico, lo que abre las puertas del comercio a los mercados extranjeros, y no hay que dudar que esto influye en la perfección de la cultura de un pueblo. Todos estos factores importantes manan de aquella fuente inagotable de riquezas: nuestros terrenos fértiles.

De Bocas del Toro, que es una de las provincias que se tienen como menos importantes de la República, han entrado millones de balboas al Tesoro Nacional producidos por nuestro esfuerzo en el desarrollo de la agricultura.

No cabe duda que sería justo que la actual Asamblea Nacional tomara la iniciativa de transformar en ley el proyecto que apareció en años pasados, por medio del cual, se construye una carretera que una esta provincia con la de Chiriquí, pues nada sería tan magnífico, y ya los productos chiricanos tendrían salida a los mercados extranjeros del Atlántico, ya se aumentarían enormemente nuestras actividades tanto como las de la provincia vecina, y entonces tendríamos el placer de ver avanzar la provincia chiricana con pasos gigantescos hacia el progreso.

JAM.....AQUEANDITO

(A cargo de Jam)

Mi amigo Each es un tipazo que tiene de cuando en cuando unas ocurrencias **chambonísimas**. Vean ustedes: el otro día andábamos pisoteando las calles en son de paseo, viéndolo todo y hablando de todo, cuando nos pasó por el frente una "dama primorosa" cuya cara fingía un rosal florido... ¡tal era el colorette que llevaba encima!... Y mi colega Each se detuvo a mirarla con un aire tragi-cómico diciendo: "Está ni el Teatro Excelsior!"

Quien no haya visto el frontispicio del Teatro Excelsior que corra a verlo antes que al dueño se le ocurra pintarlo de un solo color....

A propósito de teatros. En el Teatro EL DORADO se dan regularmente buenas películas, pero este bendito teatro me ha hecho una tiradera.... Y a Each tam-

bién se la hizo. Pues sí: compramos dos entradas para una función en que iban a asesinar a Lincoln....y salimos asesinados por revolucionarios. Nos quedamos esperando la segunda tanda, y qué tanda nos dieron!... Naturalmente que esperábamos la salida de la gente que debía haber ido a la primera tanda, pero nadie salió.... Y cuando menos lo pensábamos ya la segunda había terminado. La próxima vez nos colaremos en nombre de la Justicia....

A propósito de ELDORADO... Me parece raro que para ir a ver una función cinematográfica sea necesario pasar un túnel peligrosísimo.... lleno de mujeres, chiquillos, gatos y perros.... Y lo peor es que no haya tan siquiera un ventilador para refrescarle a uno la entumecida. Porque el otro día sauí con un resfriado "doradísimo" del calor luciferino que allí hace, cuando está plagado de gentes que esperan una tanda. Veamos señores de ELDORADO; o ponen unos ventiladores eléctricos en el callejón..... o pierden un cliente famosísimo!

Los elementos se han revelado contra mí en estos días.... Las carretas, los coches y los tranvías no saben como atropellarme. Pero no fuera nada que me cogieran por el pescuezo y me llevaran a la corte divina, nó. Lo malo es que el otro día tuve la necesidad de ir al Banco lo más ligeramente posible, antes de q' lo cerraran... Salí de mi casa, llegué a la Avenida Central, y....aquí es la cosa!... un tranvía que pasaba: magnífica oportunidad!... Pues corrí, lo alcancé, y me ví en un dos por tres cantando gloria. Pero cuando me recreaba pensando q' iba a llegar con tiempo de sobra a Catedral, el señor tranvía se me fue bonitamente camino de Balboa, por lo q' no le quedó a mi excelencia otra cosa que hacer que bajarse del chéchere esa y encajonarse en el primer vehículo que pasara, que afortunadamente no fue un coche. El primer carro que pasó..... era particular. El otro, estaba ocupado. En el otro iba un chombo con una chombita.... y el otro que pasó era una porquería con cuatro ruedas manejada por un tipo más feo que Picio. Pero no hubo más remedio que irme allí, y llegué....¡ah suerte mía!... ..llegué —nadie se lo supone— justamente una hora antes de cerrarse el Banco: el reloj de mi casa estaba adelantado.

CHAMBO..... NADAS

(Each)

Aclaración

En el último número de "PRELUDIOS" apareció un cuento interiorano con ilustración gráfica del "lugar de los sucesos". Hemos recibido, al menos yo, quejas por la oscuridad con que se presentó esa interesante vista.

Para satisfacer a los curiosos he de decir en primer lugar que esa fotografía fue tomada de noche, la misma noche del "suceso", siendo éste el motivo de su poca claridad.

Abriendo bien los ojos (delante del grabado) se notará que a la izquierda, hacia arriba, un poquitito después del palo de papaya, más adentro que el afluyente del Yare que se ve correr por el rinconcito inferior izquierdo, está la segunda rama del árbol q', naciendo del suelo, sigue más para arriba, quedando, detrás de éste, el árbol donde estaba la tulivieja y del cual sólo se ve el tronco. El rancho se ve claramente detrás del bosque que está en el fondo.

Lo que está en primer término algo así como agua entre paredillas, no es sino efectivamente agua entre paredillas y fue por allí por donde iban a salir huyendo los cazadores, pero por suerte no salieron huyendo nada, porque, qué buen baño hubieran tomado!

Más allá se ve a Pablo parado encima de un poco de hierba, con los brazos cruzados y si no lo distinguen es porque está detrás del "barrigón" que está a la derecha.

Por último, en la parte superior, a la derecha, un poco más arriba.... más arriba..... más, después del puntito negro, un poquito más arriba se ve.... se ve.....ya no veo nada.....

ALGO SOBRE EL ESTILO EN LOS ESCRITOS

—G. A. Brenes—

Existe en nuestro días, como en todos los tiempos en que ha habido principiantes literatos, la tendencia hacia el estilo enfático, poblado de imágenes luminosas y palabras poco usadas. Sería bien injusto si sólo atribuyera a los que comienzan esta ridícula afición sin decir con toda sinceridad que ese estilo es típico de la oratoria de la inmensa cantidad de nuestros políticos, con bien conocidas y

respetables excepciones. El mal es común a todos si generalizamos.

Esta manera de expresarse en los escritos a que me refiero obedece indudablemente a una deficiencia en el uso castizo de la lengua y que poco se combate en las escuelas, pues en tanto que se aprende en ellas definiciones gramaticales, clasificaciones y sutilezas que no enseñan a hablar bien, tropezamos a diestra y siniestra con personas que palidecen de horror cuando se les compromete a dar las gracias a unos amigos por algún regalo de cumpleaños, porque se sienten siempre incapaces para hablar, porque les faltan dotes oratorias, porque no se reconocen suficientemente preparados para improvisar cuatro frases corteses y sencillas. En las conversaciones y en los escritos más triviales encontramos una sorprendente cantidad de barbarismos de construcción, que no son precisamente las modificaciones que la evolución lógica del lenguaje ya mostrando. Es simplemente una falta de pulcritud para expresarse, un descuido habitual, un hábito como lo es el desaseo en el cuerpo. No nos preocupamos por hablar claramente y con corrección y cuando necesitamos exponer nuestras ideas en un escrito o ante un público tropezamos con la gran dificultad de que no hallamos manera adecuada para hacerlo. Entonces es cuando se piensa que las frases dilatadas, los giros raros y las figuras brillantes dan mérito a lo que se escribe y sólo se consigue que el lector o el oyente sufra la tortura de seguir una pobrecita idea entre la hojarasca de las palabras y las trabazones de las reticencias inoportunas, exasperado por vocablos cultos y las imágenes aplastantes.

El estilo elevado no se presta para todos los momentos ni se puede usar por quien no tiene dotes especiales, elocuencia y recursos literarios suficientes. Ha sido bien empleado por pocos escritores y oradores, Bosuet, Castelar y otros hombres ilustres. Escribir con naturalidad, nitidez y soltura no es cosa fácil pero es el mejor de los estilos porque pone al alcance de todas nuestras opiniones en él la pompa literaria, no distrae la atención del desarrollo de las ideas. Expresarse con cultura no es valerse de expresiones rebuscadas, es decir con precisión y pureza lo que deseamos comunicar. Los grandes pensadores despreciaron los oropeles literarios para darnos desnudo el fruto de su mente, cuando más pusieron un poquito de ingenio en la forma para que no se desalienten los tontos.

En nuestras escuelas y colegios es una necesidad el hacer constantes ejercicios de expresión y corregir asiduamente las conversaciones. En pueblos más avanzados como los europeos y norteamericanos se enseña a los niños a expresarse entre sus compañeros agrupados, se les acostumbra a decir con precisión lo que piensa, se evita ese miedo a hablar delante de una congregación de personas que existe entre nosotros. Si así habla el niño o el muchacho, cuando tiene que escribir no encuentra dificultad. Los ejercicios de composición, de narración y recitación deben ser mucho más frecuentes y más estrictos. Nuestros maestros de escuela deberían preocuparse seriamente de este asunto.

El hábito de ordenar las ideas para una exposición cualquiera, oral o escrita, es mucho más común de lo que creemos y eso proviene de que nunca se detiene a considerar la gran importancia y la necesidad de esta buena costumbre. De esto y de la falta de interés por el uso de un lenguaje correcto y natural, nace ese estilo detestable de que he hablado y a quien le rinden homenaje tantos y tantos oradores políticos, tinterillos con ínfulas de letrados, articulistas de baja categoría, y muchos que se creen de superior talento. Desdichadamente tenemos modelos, perjudiciales por consiguiente, en ese estilo altisonante y difícil como un escritor colombiano justamente célebre por sus excentricidades entre las que se halla su particular gusto por las figuras violentas y las palabras extrañas. Si "el maestro" como le llaman algunos, con todo y su raro talento comete los disparates que contiene su prosa, y degenera a menudo en cursilería sus expresiones, qué tal resultarán los discípulos, que no han picado el cascarón todavía en literaturas?

Por otro lado tenemos otra plaga: los adjetivos calificativos. Yo por mi parte confieso que sostengo una perenne lucha con estos señores porque me acosan a cada paso. Han sido mis perseguidores cada vez que he intentado escribir: donde quiera que enlace cuatro palabras tropiezo con uno y con dos; me estorban en cada frase. Tienen una especie de magnetismo con los sustantivos. Por mi lucha tenaz con ellos he podido librarme algo; le aconsejo a algunos amigos que no tomen a mal mis observaciones, que nagan el ensayo y vean lo que cuesta desprenderse de esa turba de calificativos con que agobiamos a los pobrecitos sustantivos. Los períodos cargados de adjetivos

tiempo relativamente corto. ¿A qué se deberá, pues? La respuesta es muy sencilla; a cualquiera que tenga dos dedos de frente se le ocurre pensar que el contrabando ha estado "jugando el garrote" sin Dios y sin Santa María; es el único culpable de la actual situación; la vigilancia ha sido descuidada y el derecho de los industriales burlado. Esa es la manera de corresponder a los esfuerzos de algunos pueblos que gimen abatidos por la miseria. Es doloroso en extremo ver a los agricultores desmayarse trabajando confiados en la existencia de una ley que los protege y que a última hora resulte que dicha ley no es más que un simple papel escrito. ¿A ésto se llama protección aquí?

Llegará, pues, la nueva zafra y nos encontraremos con el problema del año pasado; terminará la cosecha de 1927 y la situación seguirá lo mismo, o peor. La medida que se debe tomar es limitar la producción del próximo año, como ha tenido que hacer el Presidente Machado en Cuba, donde se ha señalado hasta la fecha mínima en que deben comenzar los ingenios sus labores. Se ha dado el caso en la Provincia de Oriente (Cuba) de tener que multar a dos fabricantes porque se pasaron del límite que el Ejecutivo les marcó. La multa es de cinco dólares por saco demás que se produzca.

Resulta triplemente doloroso contemplar los inmensos cañaverales que se pierden en casi todas partes por falta de salida del azúcar. Si se aprovechara como se aprovecha en muchas partes del mundo el alcohol como combustible para los carros, no importaría que el azúcar no se vendiera con la regularidad deseada, porque los ingenios podrían hacer miel en grandes cantidades para la fabricación del alcohol, y así se aprovecharía la caña que con tanto dolor se desperdicia hoy en nuestros campos, llenando de pesimismo y de escarmiento a todos los que la cultivan.

POR UNA GRAN INSTITUCION

(Amado Escartín)

Entre las labores benéficas que ha resuelto hacer el Congreso Bolivariano reunido en esta capital, no ha mucho tiempo, con el fin de conmemorar el reunido por Bolívar en 1826, merece especial atención la resolución que pide a los gobiernos de las naciones americanas el establecimiento de la Universidad Bolivariana en nuestra ciudad.

Esta Universidad, que en un futuro no lejano se erigirá majestuosa en nuestro terruño, abriendo sus puertas para recibir en su seno a todos aquellos que aspiren a encontrar la fuente del saber, está llamada más que ninguna otra institución, y dada el carácter especial que tiene, a ayudar a fomentar la unión de los pueblos americanos. Y digo así, porque el elemento estudiantil que acudirá a sus aulas estará indudablemente formado por jóvenes de toda la América Hispánica, entre quienes se irá estableciendo una estrecha relación, y cuyos ideales se fundirán en uno solo: el de Bolívar.

Me parece que una vez reunidos los estudiantes de los pueblos hermanos, podríamos realizar sin el mayor esfuerzo posible dado el entusiasmo y anhelo que existe en espíritu estudiantil de toda la América, una Gran Confederación de Estudiantes Hispano-americanos.

La misión primordial que deben proponerse los Estudiantes de la Universidad Bolivariana, confederados así en esta unión, es la de hacer más latente el ideal hispano—americanista, teniendo una acepción más amplia del hispano—americanismo; una vez efectuada esta tarea, pasar a extirpar las viejas rencillas por asuntos limítrofes existentes entre varias naciones de América, lucha que no tiene razón de ser entre unas naciones que se entienden, porque son de una misma raza, porque tienen los mismos principios, la misma religión y las mismas costumbres, y en general, porque tienen unos mismos ideales.

La unión de los estudiantes Hispano-americanos presentaría como último fruto de sus esfuerzos "la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza, sin ejemplo en las naciones antiguas". Y ello sería tarea bastante fácil ya que en dicha Universidad se establecerá una oficina como centro de relación intelectual del mundo, que ponga en contacto todos los miembros de las otras facultades del intelecto, principalmente las de América procurándose así todos los detalles sobre el desarrollo cultural y científico llevado a efecto en los demás países.

Y cuando ésto se convierta en realidad podremos decir, sin temor a equivocarnos, que la América Hispánica, guiada por una juventud sana y pensadora, idealista, y amante del progreso, está en vías de prosperidad. En reunión de esta especie llevaría a su más alto esplendor el ideal de Bolívar; fraternizaría para siempre los pueblos hermanos; la América se aseme-

jaría a un organismo viviente en donde, si una célula enferma, todo el organismo se afecta; el mal de un pueblo sería el de todos, y también la dicha de uno, la felicidad de los demás.

El plan está, pues, en proyecto y la táctica que se ha de emplear deberá estar bien meditada, nos queda únicamente llevar a la práctica cuando sea preciso la labor ardua y tenaz que nos han encomendado a la juventud americana.

ALGUIEN NOS OYE.

Panamá, Oct. 30 de 1926.

Señor Don

Erasmus A. Chambonnet,
Administrador de "Preludios",

Muy señor mío,

Anoche leí con interés la Revista "Preludios" que Ud. administra y su lectura ha dejado en mí una impresión muy grata. No crea que esto lo digo a propósito del artículo que Ud. tuvo la bondad de dedicarle a mi **Fábrica de Sombreros** y que se lo he agradecido debidamente, nó. Es que me han agradado, sobremanera, algunas ideas que allí se exteriorizan con respecto al porvenir de la patria.

Tienen Uds. el mérito de pensar con absoluta libertad. Muy jóvenes todavía,

rito de ser sincero y desinteresado.

Consídereme su atento y seguro servidor,

(fdo.) S. Lewis Jr.

LA FALTA DE INDUSTRIAS NACIONALES

Como ya debemos saber todos nosotros, Panamá se encuentra entre los países más civilizados de la América Latina; sus bellos edificios, sus sanitarias calles, la pródiga Naturaleza que le brinda una exuberante vegetación, y sobre todo la grandiosa obra llevada a cabo por los rubios del Norte la ponen en un sitio envidiable por las otras naciones de habla española.

Sin embargo, a este pedazo de tierra tan querido le hace falta lo principal, la industria.

¿Cómo han progresado las potencias de Inglaterra, Estados Unidos, y otras?

Debido esencialmente a las industrias. Cierto y bien sabido es que Panamá no cuenta con grandes montañas que le ofrezcan su hierro y metales en general; sin embargo, tenemos, de la agricultura, el café, cacao, tabaco, cocos, maíz, etc., que perfectamente servirán para el desarrollo de la industria.

Pero en esta nueva y pequeña Repú-

LATINISMO

—Enrique J. Sosa—

A menudo oigo decir América Latina por referirse al continente que en un tiempo perteneció a España y latino-americanos por designar a sus habitantes; y son pocos ya los que consideran como impropios tales palabras a pesar de las razones que para demostrarlo han dado personas competentes. Sin ir muy lejos, tuve el placer de escuchar no ha mucho tiempo una conferencia del reverendo padre Fabo, referente a los vocablos Latinismo e Hispanismo, la cual fue suficiente para convencerme de la impropiedad del primero de ellos, tal era el peso de sus razones; pero por lo visto, o el numeroso auditorio que asistió a tal acto no tiene la misma opinión que yo, o si la tiene, no la pone en práctica.

El constante uso del término América—Latina, ha hecho que mi mente recopile los conocimientos que me proporcionó dicha conferencia. Porque, generalmente, al decirse América Latina se refieren a las antiguas colonias españolas haciendo exclusión del Brasil y de Haití. Ahora, si se quiere incluir a estas dos naciones, entonces es indiscutible la propiedad del término de que se trata.

En resumen tenemos que la palabra América puede ir unida: 1o.) a latina, cuando se refiere a todo el continente excepto Canadá, Estados Unidos y Jamaica. 2o.) A Ibero, cuando comprende las antiguas colonias españolas y el Brasil y 3o.) a Española o Hispana si se trata de las tierras colonizadas por los españoles.

La división anterior es clara e indiscutible; sin embargo, continúan llamando latina a la América Española, apoyándose en la gran inmigración italiana de la Argentina, que disminuye mucho la influencia española en ese país, pero si se acepta ésto, tendremos que Panamá, con sus 50000 jamaicanos vendría a ser la nación jamaico-panameña?

Así, pues, latina es un género que abarca todos los países de esa raza, mientras que hispana es una especie; por consiguiente, tratar de reemplazar la especie por el género es establecer una confusión.

Menos impropio que latina es el término ibero, por cuanto es casi nula la diferencia entre España y Portugal. Hablar de la Península Ibérica es hablar de dos naciones de una misma raza, de una misma historia y de unas mismas costumbres, cuya diferencia de idiomas ha sido el re-

sultado del estancamiento de uno de ellos.

Por lo demás, el origen de esta frase, América Latina, procede de Francia que fue poderosa rival de España en tiempos de la colonización.

Por qué se ha difundido tanto esta frase? Porque Francia, madre de una literatura hermosa, que siempre va a la cabeza en cuestión de artes y de ciencias, que tiene una historia muy seductora, ha desplegado tanta melosidad y tanta coquetería que no le ha sido difícil tarea el inculcar, tanto en españoles como en americanos, todos los modismos que se le ha antojado. La idiosincrasia de los hispanos ha favorecido mucho la introducción de esta frase; la sed de lo nuevo, por esta vez, los llevó a un error. La novelería ibero no vió en "América Latina" sino algo más oculto que la tan usada palabra "española", creyó que era progreso el cambio de palabra y en fin, la ignorancia de las masas las obligó a seguir a los grandes paladines latinistas.

Se dirá que es una tontería preocuparse por cosas tan baladíes como el cambio de una palabra por otra; pero recordemos que "pequeñas causas producen grandes efectos", y creo que ya estamos viendo las consecuencias de ello. Ya la generalidad dice latina por hispana; tras de ésto vendrá la pérdida completa del idioma castellano, como está sucediendo; y por último, el nombre y el recuerdo de España morirán ahogados en la ola de neologismos impropios e innecesarios.

POR EL DARIEN

—Amado Escartín—

Una manifestación de simpatía y un profundo agradecimiento hacia los señores diputados que dieron su voto negativo al proyecto de ley que eliminaba la Provincia del Darién, me hacen escribir estas líneas para que nos formemos un juicio razonado sobre el valor que en sí encierra esta provincia.

Si la Historia es la expresión fiel de los hechos, podemos recurrir a ella como único árbitro para que justifique mi aseveración acerca de la realidad de los hechos. No hay duda de que el Darién es una de las regiones más ricas con que cuenta la República. Tiene una gran importancia que no es de ahora, sino que data desde los tiempos coloniales, pues desde entonces viene siendo objeto de numerosos proyectos.

Durante el reinado de Felipe II se exploró el Darién por el golfo de San Miguel y el río Tuira con el propósito de ver si se hacía por allí un canal interoceánico. Esta obra que había sido juzgada ya practicable por unos ingenieros en la época de Felipe II, fracasó debido a que el Consejo de Indias hizo ver al rey el gran peligro que corría España con la apertura de este canal de tráfico y al comercio de las demás naciones y logró apartar al monarca de la idea de realizar la empresa, a la vez que obtuvo un decreto por el cual se sentenciaba a la pena de muerte a todo aquel que tuviera el propósito de unir los dos mares.

Más tarde, un escosés llamado Guillermo Paterson, oyó decir que la región del Darién era un vasto y propicio campo donde podían hacerse grandes negocios, y se decidió a formar una compañía con el propósito de explorar ese lugar. Así, en 1696 vino al Istmo comandando la poderosa Compañía Escocesa; fundó en ese territorio una colonia, obtuvo el principio grandes provechos, pero desgraciadamente, el mal clima del lugar hizo que la mayoría de los colonos fueran víctimas de la terrible fiebre amarilla y luego, la orden dictada por el rey de Inglaterra, Guillermo III, que prohibía a todos sus súbditos que negociaran con los escoceses, paralizó por completo la actividad comercial de esta compañía a quien se auguraba un brillante porvenir.

Una mirada hacia el pasado de esta región nos haría ver con claridad que si no hubiese sido por circunstancias adversas, hoy día la Provincia del Darién estuviera a la par de las demás regiones florecientes del país.

Por qué, pues, si sabemos que ese lugar encierra grandes tesoros, no nos ocupamos de hacerle valer a la vez que engrandecerle y darle importancia? Por qué si su suelo es propicio para toda clase de cultivos y de sus selvas se extraen toda clase de maderas, no le prestamos el apoyo y la ayuda necesarios para su adelanto material? Cuál es la causa de este egoísmo que nos embarga?

Yo me atrevo a asegurar que esa protección y esa ayuda no han sido prestadas aún por el silencio que han guardado siempre los moradores de esa Provincia que sufren sin alzar siquiera la voz para que el resto de la República se dé cuenta de sus necesidades, y por eso me hago el porta-voz de ella. Ella necesita muchas mejores materiales para avanzar hacia el progreso, tales como el esta-

blecimiento de una comunicación marítima entre la capital y el Darién, la instalación de una línea telegráfica que la imponga rápidamente de los sucesos importantes que pasan en todo el país, el saneamiento de sus poblaciones, la apertura de mejores escuelas y en fin, muchas otras cosas que por ser tan numerosas sería importuno enumerarlas.

La situación por la cual pasa esta provincia me hace ver con una visual más amplia, que hay que prestarnos mutua ayuda para realizar una obra común. Me recuerda las palabras de Dios (aceptando las enseñanzas de la Historia Sagrada aprendidas cuando niño). No es bueno que el hombre esté sólo, hagámosle una ayuda semejante a él, demostrándonos con esto que el hombre aislado, aunque sea fuerte y tenga una inteligencia clara, nunca podrá arribar ni afrontar los peligros y obstáculos que en su vida se le presenten, si no es ayudado por sus semejantes.

Abrámosle paso, pues, a esta joven provincia que hoy se levanta! Guiémosla por el sendero del progreso. Prestémosle el apoyo necesario para su adelanto.

LA PARADOJA DE LA CULTURA

Julio B. Sosa—III Liceo A.

La cultura consiste según muchos individuos, en la acumulación de conocimientos en la mente de una persona. Pero nada más inexacto, porque si aceptamos lo anterior, bastaría para ser culto, adquirir gran cantidad de ideas, aunque estas sean opuestas a las que la conciencia ofrece.

Es indiscutible que la erudición está íntimamente ligada con la cultura, y que influye mucho en la perfección de ella; pero no debe entenderse por eso que la cultura depende de la erudición y que ésta es factor indispensable en aquélla.

La cultura consiste no tanto en acumular en nuestra mente teorías de la ciencia, del arte o de la moral, como en quitar los obstáculos que impiden lanzar una mirada penetrante y adquirir cierta posición comprensiva sobre los fértiles campos de la literatura y del arte.

Lejos, pues, la cultura de ser un proceso de acumulación es un previo proceso de desintegración de los prejuicios, que están depositados en nuestra alma a manera de costra, debido a la ignorancia e incapacidad del individuo y que obstruyen la claridad de las cosas y la exposición de los pensamientos. Sólo después de esta operación, podrá nuestra mente ad-

quirir nociones necesarias y formarse los conceptos acerca del ambiente social.

Lo esencial, lo importante de la cultura, es dar a la inteligencia la suficiente capacidad para juzgar sensatamente, apreciar la verdad de las cosas y aplicarlas después, libres de todo prejuicio. La cultura hace al individuo expresarse correctamente y de allí nacen las ideas bien asimiladas, que después se convertirán en sentimientos; entonces la persona puede ejercitar correctamente su pensamiento, reaccionar ante un error, de acuerdo con las ideas que se le infiltran continuamente y vemos, entonces, los beneficios que proporcionan una verdadera cultura y los perjuicios que ocasiona una falsa educación.

Es necesario forjar en los estudiantes el espíritu: hacer de él un aparato de comprensión, de juicio; hacer que esos sentimientos, esas ideas sensatas, se expresen sin temor y no se mantengan en una reserva perjudicial. Estudiantes hay repletos de nociones adquiridas en las aulas, que se encuentran confusos ante la idea de emitir un juicio claro y original sobre cualquier asunto. Estos están más lejos de la cultura que el ser "ignorante", en el sentido muy común con que se aplica en nuestra patria. Toda su palabrería no les sirve para nada y sólo falsean la visión de las cosas que de otra manera resultarían hermosas y correctas.

Un ejemplo de la cultura más sana fue la que cultivó Sócrates, quien cuando quería fundar en uno de sus discípulos cierta noción, comenzaba por explicársela partiendo de lo más elemental; luego, mediante su sistema de interrogaciones sucesivas, le iba llevando hasta terminar en la idea que deseaba inculcarle. La idea alcanzada por esa manera, merced al raciocinio y al trabajo independiente de la mente del discípulo, se incorporaba definitivamente y venía a aumentar, como un tesoro, la inteligencia.

Con criterio sano, la cultura produce una visión hermosa. Desgraciadamente, el concepto habitual de ésta, no es una cultura correcta sino una paradoja perjudicial y falaz que nos aleja más del sentido verdadero de la palabra cuanto más tratamos de acercarnos a ella.

Para obtener la cultura en el más alto grado es necesario que el individuo proceda a hacer una revisión de las ideas que ha usado antes, se libere de las nociones erradas para adquirir otras más nuevas y más vigorosas; esto junto con el criterio propio, produce una visión amplia de

la vida, que influye en la armonía de la conducta.

Sólo así, se alcanza la verdadera cultura!

Previsión

En una bastonería:

Tengo también bastones de madera dura. ¿Desea usted comprar alguno?

—No gracias soy soltero.

Sangre fría

—Una vez me encontré con un león—dijo un explorador africano.— Como no tenía armas de ninguna clase, apelé a un recurso supremo: me senté y lo miré fijamente.

—¿Y?—preguntó la compañía, ansiosa.

—Me fué perfectamente. El león no se movió siquiera para tocarme.

—¿Qué raro! ¿Y por qué habrá sido?

—¡Jem!—repuso el explorador.— Ahí verá usted... A veces me inclino a creer que fué porque me senté en una rama de un árbol muy alto.

Audaz

Un caballero da 15 centésimos a un muchacho para que le eche una carta al correo.

El muchacho va a un estanco y echa la carta sin el sello.

Cuando vuelve, entrega a su amo los 15 céntimos, diciéndole:

—Tenga usted, señorito, los 15 céntimos del sello, que no me ha visto nadie cuando echaba la carta en el buzón.

Qué lástima

En el cementerio de un pueblo:

"Aquí yace Juanito R....."

Falleció al mes de nacido.

Tenía muy buen carácter y era muy inteligente.

Hubiera sido un hombre célebre"

Filósofo

El inspector de escuelas llega a un pueblo y saluda al maestro con la consabida frase:

—¿Cómo le va?

Y el pedagogo, queriendo mostrarse docto, contesta con énfasis:

—Regular, como decía Platón....